

Palacio Priscila y Ossona, Jorge (comps.);
*LA ECONOMÍA ARGENTINA Y SUS
PROBLEMÁTICAS RECURRENTE*
[1989-2015], Imago Mundi, Buenos Aires,
2020, (101 pp.), ISBN 978-950-793-317-2

Ignacio Andrés Rossi¹

Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de General Sarmiento

Este libro es producto del proyecto UBACYT titulado "El rol de los Estados ante el crecimiento de la economía informal (lícita no declarada) en Argentina, Brasil y Paraguay: políticas públicas y efectos económicos, sociales y ambientales, entre la primera y segunda década del siglo XXI". Este proyecto estuvo financiado por la Universidad de Buenos Aires (Argentina); dirigido por Priscila Palacio e integrado por un equipo compuesto por Jorge Ossona y Gabriel Celave.

El libro reúne un conjunto de estudios sobre temáticas que aquejan, en la actualidad, a la economía argentina tales como el desempleo, la inflación, la informalidad, la pobreza y la seguridad alimentaria.

Palacio abre el primer capítulo del libro con un análisis general sobre el desempleo, la inflación, la pobreza y la informalidad durante el periodo 1989-2015, afirmando que estos se han convertido en problemáticas estructurales de la economía argentina. La autora ubica el problema de la informalidad como parte de un fenómeno mundial desatado con la caída de los acuerdos de *Bretton Woods*, la crisis de la estanflación desde los años 1970 y la posterior reestructuración neoliberal en los años 1990.

La idea general del capítulo es que la evolución de estas variables está interrelacionada y que, a pesar de que tienen una historia que por lo menos puede datarse en los años 1970, su mal comportamiento empeoró significativamente con la crisis de la hiperinflación de 1989. La autora realiza un análisis temporal de la pobreza, la indigencia y el desempleo, estudiando una etapa de empeoramiento desde 1988, una de mejoramiento durante la primera gestión de Carlos Menem (1989-1995) y una de agravamiento prolongado, que se inicia con la crisis mexicana del *tequila* de 1984, sigue con la posterior gestión del Fernando De la Rúa (1999-2001), para acabar en la peor crisis de nuestra historia.

Palacio, después de narrar la costosa salida de la convertibilidad argentina, especialmente por el fuerte impacto que tuvo la devaluación de la moneda en la sociedad, asegura que, durante la gestión Eduardo Duhalde (2002-2003), el conjunto de medidas destinadas a paliar la desocupación, incrementar la sustitución de importaciones y la recaudación fiscal, permitieron generar una reactivación de la demanda

¹ ignacio.a.rossi@outlook.com

laboral. En la siguiente etapa, durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) en la que el ritmo de crecimiento alcanzó "tasas chinas", se logró una mejora de los indicadores de pobreza y del desempleo. Sin embargo, al mismo tiempo, se produjo una expansión de la economía informal. Ello hizo evidente que determinados niveles de pobreza, desempleo y subocupación era, ya, problemas estructurales de la economía argentina. La consecuencia fue una mengua en los recursos fiscales, ya que la expansión de las villas y mercados informales perjudicaron a las finanzas estatales.

En el segundo capítulo, Ossona indaga en la historia del mercado informal conocido como La Salada. Éste está ubicado en Lomas de Zamora, y sus dieciocho hectáreas rozan la cuenca del Rio-Matanza y Riachuelo con el Arroyo del Rey por donde transitan aguas contaminadas.

El mercado, se organiza en un conjunto de predios abiertos, cerrados y paseos de compras y es, según Ossona, la punta del iceberg de un caso histórico de desarrollo de la economía informal.

El recorrido que hace el autor se inicia en el momento de la transmutación del centro turístico suburbano por el descubrimiento de aguas termales curativas en los años 1930. Este recorrido prosigue con el momento de la construcción del complejo vacacional por el gobierno de 1943 Farrell-Perón y con su posterior declive en los años 1970 y 1980. Por último, desde los años 1990, la Salada se ha convertido en un centro comercial informal.

Para el autor, este centro es reflejo, también de la historia de la informalidad laboral. En este ámbito, el capítulo pone el acento en el punto de inflexión que, en los años 1970, supuso la reestructuración industrial realizada y que, tras impactar negativamente en pequeños industriales textiles, ocasionó una relocalización en confluencia con un flujo de inmigración boliviana con conocimientos en el arte de las costuras.

Así, mostrando esta coincidencia, Ossona revela cómo, mediante diversas alianzas, comenzaron a formarse diversos espacios informales, donde se comercializaban los textiles. Primero estos fueron perseguidos por las autoridades, pero finalmente se efectuó la primera venta propietaria del balneario La Noria en Lomas de Zamora y, luego, la creación de sociedades anónimas constituidas por todos los feriantes en calidad de accionarios. Finalmente, después de constantes conflictos acaecidos por la falta de cumplimiento de las promesas de recaudadores y administradores, los trabajadores de la Salada establecieron una cooperativa en un predio vecino.

En este contexto es importante destacar el papel de la migración boliviana en los años 2000. Su instalación en el subsistema ferial, a pesar de sus escasos recursos y teniendo que hacer frente a la ocupación del lugar por bandas delictivas que loteaban los terrenos, consolidó un marco de precariedad absoluta. Sin embargo, el capítulo muestra que la evolución histórica del complejo muestra la capacidad de subsistencia y de adaptación ante la ausencia de políticas públicas.

En el tercer capítulo María de Monserrat Llairó presenta un estudio sobre las políticas de seguridad alimentaria de los finales del siglo XX y principios del XXI. Monserrat Llairó rompe con la idea de que las políticas de seguridad alimentaria son un invento moderno y analiza, con gran agudeza, su impacto desde la crisis de 1930. Sus orígenes son comedores, ollas populares y programas de nutrición, en el contexto del un naciente Instituto Nacional de Nutrición, influido por una perspectiva neomalthusiana. En línea con esta mirada histórica, la autora rastrea un concepto de seguridad alimentaria muy relacionado, a principios del siglo XX, con una idea de seguridad de corte militar. A finales del siglo XX, el concepto se modificó y se asoció con varias áreas del conocimiento social. En la actualidad, y como bien lo subraya la autora, con la globalización y la revolución tecnológica, el concepto de seguridad alimentaria se ha vuelto multifacético, variando en función de las particularidades regionales y locales, así como de los criterios de responsabilidad de cada Estado con "sus" ciudadanos. También, el libro destaca que, en la actualidad, es importante el papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el diseño

de las políticas nacionales para incidir sobre la desnutrición, la malnutrición, así como para revertir las desfavorables condiciones de poblaciones vulnerables y del impacto, en las mismas, del cambio climático.

En el caso argentino, Monserrat Llairó analiza el papel del Programa Nacional de Nutrición y Alimentación impulsado por la FAO en 2003. La autora, se muestra crítica con este programa, por su ineficacia a la hora de reestructurar los varios programas diseminados que ya existían hasta el momento. La evidencia empírica-estadística, analizada por la autora, le permite observar cómo la mayor parte del presupuesto del Ministerio de Desarrollo Social se concentró en la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires, en un contexto de expansión del gasto estatal pero creciente informalidad y desempleo. En suma, la conclusión de la autora es que los gobiernos deben trabajar para incluir a sectores más amplios al mercado laboral con el fin de satisfacer necesidades básicas (alimentación, educación y salud) como motor de la inclusión social. Eso sí, los programas deben ser elaborados con una proyección de mediano plazo, teniendo en cuenta a la agricultura familiar y las formas de subsistencia del pequeño productor agrario, cuando se trata de incidir en la seguridad alimentaria del país.

En el último capítulo del libro, Gabriel Celave aborda un análisis sobre el trabajo informal entre 2003-2015 en la provincia de Neuquén. El autor hace hincapié en los efectos favorables del mismo, no sólo en el trabajador, sino también en las empresas e, incluso, en la financiación del sector público.

Al principio del capítulo, se presentan diversas definiciones de informalidad laboral. Este concepto, nacido en los años 1970 para caracterizar determinados mercados, hoy debe ser entendido teniendo en cuenta, al menos, tres abordajes diferentes: el de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el de la perspectiva neomarxista y el neoliberal legalista. El primero de ellos destila un matiz negativo, asociado a un excedente de mano de obra, complementario al mercado formal. Los segundos se centran en la informalidad laboral como parte consecuente de la estructura capitalista actual; mientras que los terceros apuntan a la excesiva regulación estatal y a la falta de un derecho participativo, que permita a los ciudadanos volcarse en la producción autónomamente.

En suma, una mirada crítica como la de Celave nos permite identificar en la persistencia del trabajo informal fenómenos diversos como la restricción del acceso a beneficios sociales y al crédito, la carencia de seguridad social laboral o la gran vulnerabilidad económica a los *shocks*. El autor llega a estas conclusiones, a través del análisis puntual de las zonas norte y centro en colectivos de mano de obra empleada en la administración pública, la construcción y el comercio. Estas constataciones empíricas arrojan importantes desequilibrios como una mayor proporción de hombres empleados por encima de la de mujeres y la de migrantes por encima de la de oriundos. También, se observan significativas diferencias entre regiones en la proporción de asalariados, de cuentapropistas, tipos de patronal y tipos de empresas empleadoras. Al final, Celave destaca que la calidad del empleo se encuentra en gran medida determinado por las características de la actividad productiva desarrollada. En general se comprueba que los trabajos de carácter más informal, sin descuento jubilatorio ni otros beneficios sociales, se concentran en las ramas del servicio doméstico, de la construcción y del comercio, mientras que la actividad primaria (extracción de hidrocarburos) presenta los niveles más altos de formalidad. También, se observa una mejor calidad en el empleo de aquellas empresas de mayor envergadura, sea por cantidad de empleados o por la cuantía de las inversiones y capital empleado.

Este libro, aunque centrado en el caso argentino, permite reflexionar sobre problemas que, en la actualidad, no sólo aquejan a países latinoamericanos u otros del llamado tercer mundo. La informalidad laboral y ciertos niveles de pobreza también son problemas crónicos en las economías del primer mundo. Convencerse de que la formalidad laboral mejora las estructuras presupuestarias, impacta favorablemente en la estabilidad de precios y en la reducción de la pobreza, ha de constituir una insignia de lucha para revertir la marginación, la exposición a los problemas ambientales y la inseguridad alimentaria, que afectan injustamente a amplios sectores de la población en lugares del mundo.